



**CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social
y Cooperativa, nº 53, noviembre 2005, pp. 53-64**

¿Qué pueden hacer los gobiernos para promover la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE)?

**Josep M. Lozano
Laura Albareda
Tamyko Ysa**

Instituto Persona, Empresa y Sociedad (IPES) ESADE

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa
ISSN: 0213-8093. © 2005 CIRIEC-España
www.ciriec.es www.uv.es/reciriec

¿Qué pueden hacer los gobiernos para promover la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE)?

Josep M. Lozano

Laura Albareda

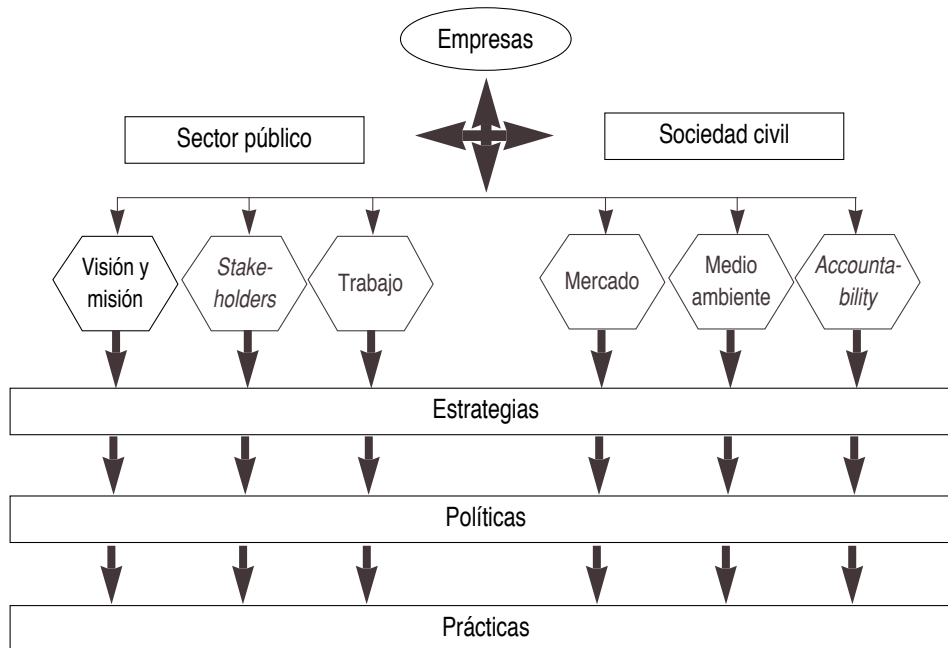
Tamyko Ysa

Instituto Persona, Empresa y Sociedad (IPES) ESADE

1.- ¿Qué pueden hacer los gobiernos para promover la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE)?

Contestar esta pregunta requiere previamente explicitar desde que perspectiva se habla de la RSE. Mi enfoque parte del supuesto que la RSE se fundamenta en una visión global de la empresa, y no se reduce a algún tipo de actividades o iniciativas que la empresa pueda llevar a cabo, por loables y "sociales" que sean. Consiguientemente, la RSE debe estar integrada en la visión y la estrategia global de la empresa, y los diálogos entre los diversos actores involucrados deben incluir en su agenda todos estos aspectos.

Matriz conceptual de RSE



Fuente: Marc Vilanova, ESADE.

Desde esta perspectiva cabe entender, en mi opinión, que hoy la RSE haya entrado en la agenda política de la mayoría de gobiernos europeos y de otros países. Los gobiernos se enfrentan, pues, a un desafío social importante: están dando respuesta al nuevo papel de la empresa en el actual proceso de desarrollo económico y a los consiguientes retos sociales y medioambientales que se plan-

tean. Además, la Comisión Europea pide que estas políticas nacionales de RSE estén en consonancia con las políticas comunitarias y los estándares y códigos internacionales.

Muchos gobiernos europeos han empezado a desarrollar y a diseñar acciones y políticas gubernamentales en el marco de la RSE. En general, los gobiernos no han adoptado políticas de obligatoriedad de la RSE, sino que han potenciado la dinamización, la facilitación de políticas que favorezcan la RSE, el desarrollo de estándares y las prácticas de información que promuevan la RSE y la creación de espacios de diálogo y partenariado. En estos roles, los gobiernos y las administraciones públicas tienen un papel fundamental, difícilmente sustituible.

En el contexto europeo, no hay duda de que el Libro Verde "Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas" y la ulterior Comunicación "La responsabilidad social de las empresas: una contribución empresarial al desarrollo sostenible" publicados por la Comisión Europea se han convertido en la referencia cuando se trata de enfocar esta cuestión¹. La Comisión Europea define la RSE como "la integración voluntaria, por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones comerciales y en sus relaciones con sus interlocutores" (Comisión Europea, 2001). La manera como la Comisión ha planteado esta cuestión subraya dos aspectos: el qué y el cómo. En lo que respecta al qué, ha puesto énfasis en el hecho de que las empresas deben asumir compromisos sociales y medioambientales en sus actuaciones; en cuanto al cómo, ha puesto el acento en la voluntariedad.

Pero la acción de los gobiernos en relación con la RSE es indisoluble de su respuesta a algunos de los principales retos actuales. Porque, cada vez más, el auge de la RSE se vincula con los retos generados por la globalización económica; con la crisis y los cambios del estado de bienestar; con la búsqueda de nuevas formas de gobernanza; con nuevas relaciones entre los gobiernos y otros actores sociales; y con la emergencia de nuevas demandas sociales. Se trata de asumir que la gobernanza social en nuestro mundo interdependiente pide, al mismo tiempo, una nueva visión de la contribución de las empresas a la sociedad, una nueva relación entre los actores políticos y los empresariales, y la capacidad de desarrollar un diagnóstico y una perspectiva compartidos acerca de cuáles son los principales retos de nuestras sociedades que permitan contextualizar esa visión y esa relación.

En la aproximación a la RSE que se hace en cada país se condensan varios elementos: la estructura política e institucional; el estilo y la organización de los procesos políticos; la estructura social; la intensidad con que se asume la actitud de voluntariedad; la manera como se describe el papel de las empresas en el ámbito local y nacional; el papel que juegan las ONG y las asociaciones ciudadanas en la sociedad; las características del sistema educativo y de los valores que se transmiten en

1.- De todos modos, al hacer alusión a este documento, a menudo se olvida que previamente se formuló el ambicioso objetivo estratégico de la Unión Europea establecido en la Declaración final de Consejo Europeo de Lisboa (marzo 2000): "convertir la Unión Europea en 2010 en la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejor ocupación y con mayor cohesión social".

él; lo que se espera de los líderes; las tradiciones históricas. Todo ello hace que sea cada vez más necesario que las empresas y los países tengan una clara conciencia de la necesidad de elaborar su propia aproximación a la RSE. Esto hace que la RSE no se refiera ya simplemente a las relaciones entre empresa y sociedad, sino que se configure como una manera de repensar el papel de la empresa en la sociedad, incorporando como elemento vertebrador una perspectiva de gobernanza y sostenibilidad.

De todo lo expuesto hasta aquí se infiere que pensar solo a partir del dilema "legislación: ¿sí o no?" cuando nos preguntamos qué se puede hacer desde los gobiernos para impulsar la RSE es propio de un reduccionismo empobrecedor y estéril. La legislación no es más que un elemento posible, entre otros, y, en muchas situaciones, ni siquiera el más útil ni el más importante. Lo que hace falta es enmarcarla en una perspectiva política. Especialmente si, al hablar de RSE, tomamos como elementos de referencia las dos palabras clave que aparecen en los subtítulos de los documentos de la Comisión Europea: fomentar (desde la perspectiva de las instituciones políticas), y contribución (desde el mundo empresarial). Porque, en este punto, ni solo las empresas ni solo los gobiernos, cada uno por su cuenta, podrán tener éxito. Al contrario, el éxito para empresas y gobiernos estriba en su progresiva capacidad para afrontar conjuntamente, cada uno desde su especificidad institucional, el desarrollo de la RSE.

		Gobierno	
		Ausencia de estrategia	Fomentar la RSE
Empresa	Ausencia de estrategia	Falta de iniciativas	Iniciativas públicas unidireccionales de control
	Contribuir al desarrollo de marcos de RSE	Iniciativas empresariales individuales	Visión compartida Iniciativas públicas de facilitación y combinación de recursos (diálogo, partenariado y redes)

Fuente: Josep M. Lozano, ESADE.

En lo que se refiere a los roles de los gobiernos en materia de desarrollo de la RSE, resulta muy significativo el mapa publicado por el Banco Mundial. Los autores describen la posible adopción, por el sector público de cuatro roles: *obligar*, *facilitar*, *colaborar* y *promocionar*. La siguiente matriz nos brinda una visión de conjunto a partir de una combinación de iniciativas y roles.

Funciones del sector público

Obligar	Legislación de obligación y control	Regulación e inspección	Sanciones e incentivos legales y fiscales
Facilitar	Legislación facilitadora de actuaciones Apoyo financiero	Creación de incentivos Aumento de la concienciación	Capacitación Estimulación de mercados
Colaborar	Combinación de recursos	Implicación de <i>stakeholders</i>	Diálogo
Promocionar	Apoyo político		Difusión y reconocimiento

Fuente: Banco Mundial.

2.- Las actuaciones de los gobiernos europeos en la RSE: análisis comparado

En la Unión Europea existen distintos modelos de aproximación desde las políticas públicas a la RSE. Cada país ha ido orientando la RSE hacia los temas sociales o medioambientales más adecuados según su proceso de desarrollo del estado del bienestar, y en función de la relación existente entre la empresa, el gobierno y la sociedad civil. Es necesario resaltar, desde esta perspectiva que la elaboración e implementación de políticas públicas de RSE no solo se entiende en la relación tradicional de la acción de los gobiernos (administraciones públicas) hacia el sector privado (empresas) sino que implica hoy a todos los actores sociales: sector público, sector privado, sociedad, y especialmente las intersecciones entre todos ellos, en una perspectiva relacional.

Así pues, para analizar las políticas públicas de RSE hay que tener en cuenta a los actores involucrados y sus contextos y, más en concreto:

- Los perfiles y modelos de actuación adoptados por los gobiernos.
- Los programas y políticas públicas.
- Los discursos que los gobiernos han elaborado sobre el concepto de RSE atendiendo a la difusión, los medios y los organismos utilizados.
- La incorporación de la RSE en la estructura organizativa.

3.- Modelos de políticas públicas de RSE en Europa

La aplicación de esta aproximación relacional y estratégica nos ha permitido analizar las iniciativas gubernamentales.² Este análisis ha concluido con la identificación en los países de la UE-15 de cuatro modelos de actuación gubernamental en el ámbito del desarrollo de políticas públicas de promoción de la RSE. Como resultado, proponemos una denominación que nos puede dar una clave de lectura de cada modelo. Cada denominación pone de manifiesto una perspectiva dominante, pero no excluyente de las demás.

El modelo Partenariado

Utilizamos la denominación de *partenariado* para referirnos a la forma de diseñar e implementar políticas públicas de RSE propia de los países nórdicos y escandinavos (Dinamarca, Suecia y Finlandia), a los que añadimos los Países Bajos. Estos países cuentan con una larga experiencia en gestión ambiental, a la que se ha añadido el componente de RSE, y una favorable tradición histórica de negociación social, en la que la relación entre Gobierno y empresa se contempla como positiva e incluye aspectos de colaboración. El modelo nórdico, que entronca con una dilatada trayectoria que muestra preferencia por los acuerdos cooperativos y el consenso entre diferentes tipos de organización, se caracteriza, principalmente, por el empleo de la herramienta del partenariado y por la creación de un ámbito público compartido. En última instancia, el impulso de la adopción de partenariados público-privados se puede interpretar como resultado de la cultura política escandinava, en la que múltiples proyectos de investigación ponen énfasis en la cooperación, el consenso y la participación.

Según la tradición política de la mayoría de los países nórdicos durante el pasado siglo, los problemas sociales forman parte de las competencias fundamentales de los gobiernos y, como tales, son considerados una cuestión básica que deben resolver sus políticas. Fruto de estos valores subyacentes a la vocación político-social, estos países han desarrollado, a lo largo del siglo xx, un amplio y completo Estado del bienestar. En este marco, las políticas sociales se han dirigido, desde la década de 1950, al desarrollo de coberturas y servicios sociales. Asimismo, en la última década del siglo xx, los gobiernos empezaron a considerar la importancia de los actores económicos, sobre todo de las empresas, en la dinamización y resolución de los problemas sociales. Por tanto, podemos afirmar que, para los gobiernos que se identifican con este modelo, el cambio hacia la RSE implica, sobre todo, un cambio de actitud por parte de los actores sociales (empresas, sindicatos y organizaciones sociales) para asumir su corresponsabilidad en el desarrollo de una sociedad más inclusiva, con un mercado

2.- Hemos presentado con detalle el resultado de una amplia investigación sobre esta temática en LOZANO, J.M.; ALBAREDA, L.; YSA, T.; ROSCHER, H.; MARCUCCIO, M. (2005): *Los gobiernos y la responsabilidad social de las empresas*. Barcelona: Granica

laboral dinámico e integrador. Para estos gobiernos, todos los actores se hallan implicados en la construcción de nuevas políticas y acciones de RSE que favorezcan el desarrollo de una sociedad más equitativa.

Por otra parte, para muchas empresas ya involucradas en el contexto social, ser socialmente responsables, en determinados casos, es inherente a su forma de hacer negocios. Las iniciativas sociales son, a menudo, implementadas de manera informal, e incluso implícita, como respuesta a las expectativas y demandas locales. Los contextos nacionales definen un marco donde los actores públicos y privados se hallan directamente implicados en el proceso de creación de políticas públicas y establecen partenariados para la responsabilidad social. El partenariado es considerado como una herramienta innovadora _y también la principal_ para resolver problemas sociales difíciles. Asimismo, se implica en gran medida a los gobiernos locales, responsables de la canalización de la formación de partenariados, favoreciendo de esta manera la idea de corresponsabilidad social entre administraciones, empresas y organizaciones sociales. El fomento de los partenariados se convierte así en el eje central de las políticas públicas de promoción de la RSE en estos países. De hecho, en el contexto danés, los partenariados locales intersectoriales son prácticamente inseparables del concepto de RSE.

Una de las políticas comunes consiste en poner el énfasis en una buena información sobre RSE por parte de las empresas, respetando los principios de transparencia sobre los aspectos sociales. Es el propio consumidor quien concede más importancia a la producción socialmente responsable; en los Países Bajos, por ejemplo, se aboga por la inclusión de una etiqueta para evitar la confusión. Otro factor diferenciador del modelo, es la asunción por las autoridades de que deben predicar con el ejemplo. En resumen, se plantean las políticas públicas de RSE en el marco de los asuntos sociales y la inserción sociolaboral. Se implica de forma muy importante a los gobiernos locales, que canalizan la formación de partenariados, favoreciendo el concepto de corresponsabilidad social entre administraciones, empresas y organizaciones sociales.

El modelo Empresa en la Comunidad

En este modelo incluimos a los países anglosajones: el Reino Unido e Irlanda. El concepto de *business in the community* se refiere al modo que tienen los gobiernos y las sociedades que nos ocupan de entender el papel de la empresa en la sociedad, en especial, en lo referente a la resolución de los retos sociales y al papel de la empresa en el desarrollo comunitario. El gobierno británico ha sido uno de los gobiernos más innovadores en el desarrollo de su política de RSE, en la medida que plantean la RSE como algo vinculado a los principales retos de gobernanza social.

La RSE se originó en el Reino Unido e Irlanda en las últimas décadas del siglo xx, como respuesta a los déficit de gobernanza social que aparecieron tras las crisis económicas que afectaron a la economía de los países industrializados y que comportaron el cierre de empresas y, como consecuencia, importantes problemas de exclusión social. Ambas sociedades tuvieron que hacer frente a importan-

tes problemas de exclusión social y empobrecimiento de centros urbanos y zonas rurales, así como a procesos de degradación medioambiental. Además, la crisis económica repercutió en el Estado de bienestar y se manifestó en un declive de los servicios sociales ofrecidos por las administraciones públicas. Para responder a estos retos sociales, los gobiernos buscaron soluciones innovadoras a través de la implicación de todos los agentes sociales, sobre todo de las empresas. De esta forma, se crearon redes empresariales y proyectos de partenariado público-privado que potenciaban la RSE. Se trataba de involucrar a las empresas en proyectos sociales de inversión en la comunidad.

El concepto de *business in the community* responde a la idea de que las empresas tienen un papel fundamental en el desarrollo económico de la comunidad en la que están implantadas y en la lucha contra la exclusión social y el empobrecimiento. En el Reino Unido e Irlanda, los gobiernos y las propias empresas usan habitualmente conceptos como "invertir en la comunidad", "implicación en la comunidad", "estrategias de regeneración de zonas desfavorecidas" y "compromiso con la comunidad" para definir su aportación al desarrollo social y comunitario.

La propuesta de responsabilidad empresarial tuvo un impulso inicial en el marco de la contribución de las empresas al desarrollo sostenible a través de nuevas políticas públicas de gobernanza social. En lo que se refiere a la gestión empresarial, los gobiernos parten de un enfoque de *voluntariedad* de la RSE: las empresas pueden integrar iniciativas de RSE en su práctica comercial y en la gestión empresarial de forma voluntaria, más allá de los requerimientos legales. No obstante, sobre todo en el caso del Reino Unido, el gobierno adopta políticas de lo que se conoce como *soft intervention* para favorecer y promover la actuación de las empresas en el ámbito de la RSE.

Tanto en el Reino Unido como en Irlanda, la acción gubernamental se concibe como promotora, facilitadora, incentivadora de la RSE, y fomenta los partenariados público-privados. Y en su papel como facilitadores, estos gobiernos buscan mecanismos que la incentiven, ya sea mediante el desarrollo de *soft regulation* para favorecer acciones empresariales de RSE o a través de medidas fiscales.

Otra idea importante en estos países con respecto a la actuación gubernamental en RSE es el desarrollo de proyectos de partenariado entre el sector público y el sector privado, y también con el tercer sector. Se trata de resolver conjuntamente problemas vinculados a la exclusión social, a la pobreza, a la falta de servicios sociales y a la calidad de vida de áreas económicamente desfavorecidas. Las empresas colaboran en proyectos de partenariado con los gobiernos locales en la formación de sus trabajadores, la creación de empresas y en la inversión en áreas urbanas o rurales desfavorecidas.

Uno de los elementos más importantes de este modelo ha sido, en el caso del Reino Unido, la institucionalización de un alto cargo gubernamental responsable de RSE: el *Minister for RSE*. De esta forma, el Gobierno del Reino Unido ha sido el primero en crear la función de un alto responsable político de RSE, un cargo que gestiona un grupo importante de programas y proyectos vinculados a la RSE que se implementan desde diferentes ministerios. El secretario de Estado para la RSE orienta

los programas vinculados a la RSE y los incorpora en una red transversal sobre RSE de políticas y proyectos del Gobierno británico.

El modelo Sostenibilidad y ciudadanía

El modelo *Sustainability and Citizenship* aborda la RSE desde una perspectiva centrada, sobre todo, en las empresas consideradas como "buenas ciudadanas". Los países incluidos en este modelo de RSE _Alemania, Francia, Austria, Bélgica y Luxemburgo_ tienen, por lo general, experiencia en políticas de desarrollo sostenible, y los gobiernos de estos países se han aproximado a la RSE paralelamente a la publicación del Libro Verde de la Comisión Europea. Esta experiencia, centrada básicamente en la década los noventa, plantea las actividades de RSE en el marco de la sostenibilidad a largo plazo. De hecho, en estos casos la sostenibilidad es propiamente la clave del enfoque de los temas de RSE, más que la RSE propiamente dicha, lo que se resulta comprensible si tenemos en cuenta que se trata de países con una cierta tradición en lo que atañe a la preocupación por la sostenibilidad tanto desde los movimientos sociales como desde los partidos políticos y los gobiernos.

El concepto de *ciudadanía corporativa* plantea que las empresas no solo deben ser buenas ciudadanas mediante la transparencia de sus actividades y el cumplimiento de sus deberes fiscales, sino que deben ir más allá. Asimismo, hace referencia al hecho de que la empresa debe tener un estrecho vínculo con su entorno local y contribuir a solventar problemas sociales mediante el partenariado con otros actores de la sociedad. En este sentido, una de las principales características del modelo Sostenibilidad y ciudadanía es el valor que otorga a los comportamientos socialmente responsables de las empresas, en tanto que introducen indudables cambios sociales. Por eso, se consideran muy positivamente los nuevos escenarios sociales que generan las empresas al adoptar políticas de RSE. En última instancia, la idea clave de este concepto estriba en que las empresas funcionan como verdaderos agentes sociales y que la ciudadanía corporativa es la estrategia adoptada para respaldar sus acciones en este ámbito.

En este modelo, la acción de los gobiernos se basa ante todo en el fomento de la RSE y en la creación de incentivos que ayuden a las empresas a asumir su responsabilidad social. No obstante, la aproximación de los gobiernos a la RSE puede tener un carácter voluntario _como en el caso de Alemania, Austria, Bélgica o Luxemburgo_ o tener un mayor componente normativo, como es el caso de Francia.

Los países que forman parte del modelo Sostenibilidad y ciudadanía disfrutaban en general de un Estado del bienestar relativamente sólido que, en la década de los noventa, recibió el impacto de la crisis económica mundial, el incremento de los gastos sociales y las consecuencias del envejecimiento de la población.

El concepto de *economía social de mercado* responde también a ese principio, pues combina la libertad económica y personal con la justicia social, de manera que incluye componentes de responsabilidad social. Así, los debates sobre la RSE a menudo tienen su origen en las propias empresas, que aúnan esfuerzos y crean plataformas para compartir experiencias y expresarse con una sola voz.

Entre los países que incluimos en este modelo, Francia requieren una atención especial. En Francia, la RSE está muy implantada en las actividades relacionadas con el desarrollo sostenible, que han recibido el impulso del gobierno francés. Tanto es así que estas actividades parecen estar –comparativamente– más dirigidas por el gobierno, lo que ha derivado en un enfoque en el que tienen un papel más relevante los aspectos normativos, acorde con lo que parece una orientación más típica del Estado francés.

El modelo Ágora

Utilizamos la denominación *ágora* para referirnos a la forma de desarrollar y aplicar las políticas públicas de RSE propias de los países mediterráneos, entre los que incluimos Italia, España, Portugal y Grecia. Se trata de países que se han interesado por esta materia recientemente, sobre todo desde la publicación del Libro Verde y de la Comunicación. Los gobiernos de estos países no habían participado en 2001 en el debate abierto por la CE a partir del Libro Verde. Sin embargo, a partir de 2002, la mayoría de ellos empezaron a incluir en la agenda política las acciones de RSE. Aunque algunos aún se encuentran en una etapa incipiente, otros, como es el caso de Italia, han empezado a consolidar recientemente su proyecto de RSE.

Hemos dado a este modelo el nombre de *Ágora* por el hecho de que, en los países mediterráneos, la aplicación política de la RSE nace de procesos de discusión en los que el Gobierno ha querido implicar a empresas, organizaciones empresariales, universidades, organizaciones sociales y sindicatos, que debaten en grupos de trabajo, junto a los representantes políticos, las acciones que se pretenden emprender. Este modo de proceder trata de buscar el consenso para generar una acción gubernamental que incluya todas las voces y perspectivas sociales.

Precisamente, la creación de comisiones o grupos de trabajo que incorporan un enfoque *multistakeholder* para discutir el concepto de RSE y buscar soluciones consensuadas acerca del papel que corresponde desempeñar al Gobierno es lo que caracteriza este proceso en los países mediterráneos.³ En definitiva, el modelo Ágora consagra un espacio de debate con cierta dimensión pública. A diferencia del Foro Europeo *Multistakeholder* sobre RSE de la CE, estos grupos de trabajo o comisiones son creados por los gobiernos en los primeros pasos de la acción gubernamental, antes incluso de haber definido sus marcos de acción.

3.- En España, Grecia y Portugal se dan procesos similares, a través de la creación de grupos de expertos, comisiones de trabajo o foros.

Los países de este modelo, en general, cuentan con estados del bienestar menos desarrollados que los del norte de Europa, especialmente en lo que respecta a los servicios sociales. Por otra parte, al igual que el resto de los países europeos, han recibido el impacto de las crisis económicas y del incremento del paro y la exclusión social.

El origen del discurso sobre la RSE en los gobiernos mediterráneos hay que buscarlo en la CE y, en general, en las diferentes iniciativas internacionales, como las líneas directrices para empresas multinacionales de la OCDE, el Pacto Mundial o los índices de sostenibilidad. Paralelamente, las acciones de RSE empezaron a ser promovidas por las grandes empresas multinacionales. En todos estos países se han creado redes empresariales de RSE y centros de investigación que apuestan por el desarrollo de la RSE y trasladan este concepto al marco nacional. En definitiva, son estas redes y organizaciones de la esfera de la RSE las que están construyendo el discurso.

Respecto a los temas que se vinculan a la RSE en cada país, se observa que lo común en España, Grecia y Portugal se refiere a los temas de carácter social. Es preciso destacar que todos los gobiernos, cuando presentan su discurso sobre RSE, inciden en que sus tejidos empresariales están formados por pymes, de manera que uno de los elementos más destacados de su estrategia es la promoción y el desarrollo de medidas e instrumentos de RSE adecuados a esas empresas.

Modelos de actuación gubernamental en el ámbito del desarrollo de políticas públicas de promoción de la RSE en la UE-15

Modelo	Característica	Países
Partenariado	Partenariado como estrategia compartida entre sectores para la resolución de retos socio-laborales	Dinamarca, Finlandia, Países Bajos, Suecia
Empresa en la comunidad	Políticas de soft intervention para fomentar la implicación de la empresa en los retos de gobernanza de la comunidad (entrepreneurship y voluntariado).	Irlanda, Reino Unido
Sostenibilidad y ciudadanía	Versión actualizada del acuerdo social existente e importancia de una estrategia de desarrollo sostenible Regulador	Alemania, Austria, Bélgica, Luxemburgo, Francia
Ágora	Creación de grupos de debate en los que participan los diferentes actores sociales para proveer el consenso público sobre RSE	España, Grecia, Italia, Portugal

4.- Más allá de la relación bilateral gobierno empresas

En el estado actual de desarrollo de las políticas de RSE en Europa, es conveniente destacar los siguientes puntos. En primer lugar, en el desarrollo de las políticas públicas sobre RSE es muy relevante el contexto social, cultural y político de cada país. Los modelos de políticas públicas y RSE que hemos presentado suscintamente así lo corroboran. El lector familiarizado con la literatura sobre el desarrollo del Estado del bienestar en Europa habrá detectado similitudes entre los modelos de políticas públicas y RSE que hemos identificado y las agrupaciones que suelen hacerse en el análisis de las distintas formas y experiencias del Estado de bienestar. Esta semejanza no nos sorprende, y menos aún si analizamos con detalle el itinerario que han seguido las propuestas de la Comisión Europea en el desarrollo de las políticas de RSE.

En segundo lugar, debemos destacar que mientras en unos países las políticas de RSE se han definido partiendo de los temas sociales y generando una política pública independiente, en otros, la acción gubernamental para la RSE se ha incorporado a la política nacional de sostenibilidad. En este sentido, nos parece que la aproximación centrada en la sostenibilidad se enlaza más en la tradición medioambiental, de las políticas "verdes", centrando los temas sociales bajo el concepto de desarrollo sostenible. En cambio, en otros países, la aproximación de RSE se enlaza más en la tradición empresa-sociedad y en la relación entre estos actores sociales y las políticas de negociación colectiva. Por lo tanto, la elaboración y el diseño sobre su postura sobre RSE no es solo una cuestión conceptual sino una opción política.

En tercer lugar, podemos apuntar que existen ciertos elementos que deben tenerse en cuenta en el momento de analizar y desarrollar los marcos gubernamentales para promover la RSE. La RSE no debe ser observada como un elemento desvinculado de los grandes retos políticos y económicos actuales, sino al contrario. De hecho, en algunos casos se presenta a la RSE como respuesta, y en otros como consecuencia, de los nuevos retos generados por la globalización económica. De esta forma, la RSE se presenta como respuesta a la crisis del estado de bienestar, como nuevo modelo de gobernanza o como marco vinculado a la competitividad nacional. Así planteamos el hecho de que el debate sobre la acción gubernamental en el campo de la RSE no debe plantearse sólo como un debate sobre políticas públicas, sino que los gobiernos deben incluirlo en un contexto mucho más amplio, como un debate sobre modelo de gobernanza, en el marco de la crisis del estado de bienestar y los nuevos retos generados por la economía globalizada. Además, el debate también se plantea en el marco de las nuevas relaciones entre gobiernos, empresas y sociedad. Al hablar de políticas sobre RSE estamos hablando, en último término, de unas políticas que no se refieren únicamente al modelo de empresa, sino también al modelo de país.